

PERCEPCIÓN: USOS Y TEORÍAS

*Josep Roca i Balasch,
Profesor de Psicología, INEFC-Barcelona.*

Resumen

El objetivo de este trabajo es procurar una orientación sobre el concepto de Percepción, partiendo del análisis de los usos e interpretaciones más comunes sobre este término. Se pone especial énfasis en el carácter convencional arbitrario del lenguaje ordinario y en cómo este lenguaje comporta notables confusiones al buscar una aproximación psicológica.

Se propone la limitación del uso del concepto de Percepción para describir la adaptación psicofísica que incluiría todo lo referente a la conducta perceptivo-motriz. Complementariamente se apunta la necesidad de llegar a un modelo comportamental del percibir.

Palabras clave: Percepción, lenguaje ordinario y científico.

Introducción

Tanto en el lenguaje ordinario como

en el científico y técnico, el concepto de Percepción admite diferentes sentidos. En el lenguaje ordinario, que una palabra tenga diferentes sentidos no es un problema fundamental ya que acostumbra a ser el contexto y la situación determinada la que acaba concretando el sentido de una palabra. Tanto es así que, a menudo, utilizando incluso una palabra incorrectamente, la gente se entiende.

En el lenguaje científico y técnico, en cambio, que una palabra tenga más de un sentido y que éste sea totalmente dependiente del momento y de las circunstancias de uso, es un inconveniente. La característica fundamental del quehacer científico es su pretensión de construir un lenguaje tan unívoco como sea posible: es decir, pretende construir representaciones lo máximo de universales y fiables sobre los fenómenos que pretende describir. Que una palabra tenga diferentes sentidos o que éstos dependan de circunstancias totalmente particulares es, evidentemente, un inconveniente insalvable.

Además, ocurre que hay un flujo continuo de intercambio entre el lenguaje ordinario y el científico, de tal manera que fácilmente se producen interferencias. Máxime si se tiene en cuenta que el lenguaje es un universo vivo de convenciones: es decir, se dan cambios de sentido de manera continua y por diversas razones que ahora no vienen al caso. Sólo como ejemplo sirva el caso de la expresión "visión periférica", relacionada con el tema de la percepción y utilizada en el mundo del entrenamiento deportivo. "Visión periférica" refiere, primaria u originariamente, el hecho de que los estímulos se proyecten en las zonas laterales de la retina; hay un interés y existen investigaciones que se han centrado en la diferente composición celular de la retina en las zonas centrales y las periféricas, en la diferencia en la sensibilidad al color, en la latencia o tiempo de reacción, etc. Ahora bien, el tema que nos interesa es que aquella expresión se utiliza en un sentido muy diverso cuando se dice que se ha de tener una buena vi-



sión periférica como sinónimo de estar alerta o atento a la jugada o, aún más, como sinónimo de disponer de una buena aptitud táctica en los deportes colectivos. Un cambio de sentido tan brutal como éste, aunque comprensible por algunas relaciones o equivalencias semánticas, no deja de provocar fuertes problemas al psicólogo que, por ejemplo, quiere entender qué es la táctica y tiene que hablar con un entrenador que, por la propia experiencia y circunstancias específicas del universo de su deporte, ha tenido a bien utilizar esta expresión y además se entiende con sus colaboradores, jugadores y alumnos. Aquel, que es un cambio de sentido reciente y de alcance limitado, tiene la ventaja de sugerir cómo, presumiblemente, se han dado otros muchos cambios de sentido ya instalados y aceptados en nuestro lenguaje ordinario y científico.

Es sabido que la construcción de muchas maneras de decir y hablar se han basado en este ir cambiando de sentido las palabras sin que puedan determinarse los límites. El análisis etimológico pretende buscar una lógica evolutiva de las palabras pero no puede explicar la arbitrariedad convencional que hace que un grupo de individuos inicie, fomente y extienda un uso determinado de una palabra o expresión. Se impone entonces un análisis sociolingüístico.

En gran parte, el problema de cualquier científico radica en intentar aclararse en el uso de las palabras en el lenguaje ordinario y ver cómo se corresponden con la teoría dentro de la cual trabaja. De hecho, esta es una tarea fundamental a la hora de presentar una teoría: los términos y expresiones de uso unívoco que configuran una teoría han de observar correspondencia con expresiones y

palabras del lenguaje ordinario que no tienen por qué seguir la lógica de las expresiones de una teoría.

En este sentido, cuando el psicólogo pretende explicar lo que puede ser la percepción y cómo los conocimientos que se tienen pueden ser útiles a un entrenador o educador, se encuentra con que ha de realizar este trabajo de aclaración lingüística. Pues bien, este artículo es, en realidad, un trabajo de aclaración lingüística.

No podemos, por ello, dejar de decir que dentro de la psicología y otras ciencias que se ocupan de la percepción hay diferentes teorías; esto, obviamente, complica las cosas. Sin embargo, no debe preocuparnos. A nadie se le escapa que dedicarse a la ciencia es dedicarse, primariamente, a las palabras y a las teorías profesionalmente.

Son aquellos diferentes usos y teorías los que configuran la situación conceptual que queremos describir, tanto para señalar el alcance y la magnitud de las dificultades a las que se ha de hacer frente como para llegar a proponer una interpretación unívoca para aquel concepto de percepción, dentro de un marco teórico de carácter naturalista. Realizamos esta descripción con la esperanza de contribuir a un conocimiento no sólo del hablar que tiene relación con el concepto de percepción, sino también del trabajo psicológico que puede facilitar un entendimiento científico más fructífero entre los psicólogos, los educadores físicos y los entrenadores.

Percepción: etimología, definición y sinónimos en el lenguaje ordinario

Etimológicamente, según Casares (1959), el término “percibir” proviene

de la palabra latina “*percipere*”: “apoderarse de algo, recibir, percibir, sentir”; y del término también latino “*capere*”: coger. Hay que citar también el término “apercepción” que tiene la misma raíz etimológica y que se define como: “preparar, avisar, advertir, caer en la cuenta”.

A continuación presentamos dos definiciones y sinónimos extraídos de diccionarios.

Casares (1959). Percepción: “acción y efecto de percibir./Sensación correspondiente a la impresión material de los sentidos”.

Fabra (1981). Percepció: “acció de percebre, la facultat de percebre la cosa percebuda”.

En Casares, obra citada, del término “percepción” se remite al término “sensibilidad” y éste tiene los siguientes sinónimos presentados en tres grupos:

- “Perceptibilidad, perceptividad, intuición, agudeza, hipersensibilidad, sentido.”
- “Conocimiento, sensación, impresión, percepción, imagen, representación, excitación.”
- “Sentir, experimentar, percibir, notar, apreciar, advertir, observar, padecer, sufrir, entrar en, impresionarse.”

Hay diferentes aspectos a comentar de estas definiciones y sinónimos. El primero es que se utiliza Percepción y Sensación o Percibir y Sentir como sinónimos; esto que en el lenguaje ordinario no representa ningún problema, sí lo es en el lenguaje científico: no es lo mismo describir la reactividad de los sentidos –la sensibilidad– que la percepción que incorpora la sensibilidad en un universo comportamental diferenciado, aunque sólo sea por el hecho de que no existe percepción sin

historia individual. Es decir, la sensibilidad nos viene impuesta filogenéticamente mientras que la percepción se construye en la vida de cada organismo. Más adelante volveremos sobre esta definición.

Otro aspecto, más lingüístico y tal vez por ello más básico, es que percibir proviene de coger, captar o apoderarse de alguna cosa; siendo así se induce un esquema conceptual según el cual ha de existir un sujeto que realice aquellas acciones, y más aún: en algún lugar se ha de poner lo que se coge. Así, el lenguaje ordinario que reflejan los diccionarios induce a que unas teorías científicas puedan parecer más próximas o válidas para el lego. Este es un tema fundamental de la ciencia psicológica que he tratado en otro lugar (Roca, 1991) y que aquí sólo dejamos apuntado.

Otro aspecto es el referente al hecho de que en la definición de percepción, el percibir y la cosa percibida son utilizados como sinónimos. Este es un tema que ha comportado no pocos problemas y confusiones (Ribes, 1990). Describir el comportamiento de orientarse o relacionar estimulaciones u objetos (percibir) no puede ser científicamente explicado como "tener una cosa percibida". Existen muchas preguntas derivadas que provocan confusión, alguna ya apuntada anteriormente: ¿existe un almacenamiento de percepciones? ¿Es como el de un ordenador? Percibir y percepción ¿son dos cosas diferentes?: la lista sería larga y no es preciso decir que los psicólogos hemos de ir haciéndoles frente sin desfallecer aunque los problemas no sean sólo nuestros. No es necesario decir, por otro lado, que hablar de la "facultad" de percibir implica crear una entidad en

los sujetos que sea la responsable de ejecutar percepciones o no. Esta manera de hablar, que puede ser muy útil en el lenguaje ordinario, incide muy negativamente en la psicología ya que, en lugar de estudiar el percibir como un comportamiento, se han dedicado grandes esfuerzos a medir la "facultad de percibir" o su situación en el interior del sujeto.

Hay otros usos equívocos y generadores de confusión en las definiciones y sinónimos que hemos citado. No seguiremos con ellos. Sólo quería dejar constancia de que el lenguaje ordinario ya plantea profundos problemas y que debemos ser conscientes de ellos para no confundirnos.

Finalidades perceptivas diferenciadas

Una de las características fundamentales del concepto de percepción es la de no ofrecer —como tal concepto— ninguna diferenciación respecto de qué se apodera o se coge; es decir, se utiliza la palabra percepción como sinónimo de captación pero sin especificar qué es lo que se capta.

Si partimos de que la conducta psicológica se entiende como una conducta que significa adaptación al universo físico-químico, biológico y social que constituye el medio individual, se observa que existen usos de este concepto para cada una de aquellas finalidades adaptativas. Esto es así en el lenguaje ordinario pero también lo es en el lenguaje actual de la psicología: de hecho, el lenguaje psicológico —como en tantas otras situaciones— ha seguido con total fidelidad al lenguaje ordinario sin poderse desligar y construir una terminología uní-

voca, como sería deseable. Los textos que muestran el uso del concepto de percepción, que citaremos a continuación, en relación a tres finalidades adaptativas nítidamente diferenciadas, han sido extraídos del lenguaje científico y técnico.

Percepción biológica

Una de las primeras acepciones del concepto de percepción es la que describe el condicionamiento como reaccionar aprendido o construido en base a las asociaciones que cada individuo puede haber sufrido. Tener afecto o miedo a un objeto o situación es un fenómeno de condicionamiento típico que implica una alteración biológica, normalmente referida en términos emocionales. La definición de Martens (1977) entra de lleno en este apartado:

"El estado de ansiedad ante la competición se define como la tendencia a *percibir* situaciones competitivas como amenazantes y a responder con sentimientos de aprensión o tensión" (pág. 23).

El condicionamiento clásico o pavloviano ha demostrado con claridad cómo los organismos pueden responder condicionadamente y con atracción o aversión a estímulos inicialmente neutros en función de sus emparejamientos con otros estímulos incondicionados placenteros o aversivos. En este sentido, cuando se dice que se percibe una situación "como amenazante" se está describiendo la existencia de un condicionamiento aversivo en un individuo particular.

Llamar percepción a este reaccionar condicionado no contradice el lenguaje ordinario pero sí lo hace respecto del lenguaje científico psicológico. Sólo hay que pensar en el hecho



elemental de que percibir “el peligro” no puede explicarse igual que percibir “el movimiento”, lo que incluiríamos en el apartado siguiente.

Percepción física

Otra acepción del concepto de percepción va unida a la orientación respecto del comportamiento físico de los objetos y del propio cuerpo en el espacio y en el tiempo.

“El aspecto cualitativo de la percepción del jugador se inicia con la percepción de las constelaciones espaciales y con la percepción de los movimientos de la pelota y de los jugadores. La percepción de la situación dinámica y espacial de las distancias, de los errores y de las velocidades de los objetos entra en estrecha relación con las situaciones cinestésicas del jugador” (Mahlo, 1981, pág. 45).

Esta es sólo una descripción –pero bastante sugerente– de un universo adaptativo diferenciado del anterior y del que vamos a ver a continuación.

Percepción social

Una de las acepciones más relevantes del concepto de percepción es la que hace referencia a la valoración que un individuo hace de una determinada situación social y de su papel o posibilidades en ella.

La Psicología social ha enfatizado conceptos tales como “atribución”, “representación”, “autoconcepto”, “autoimagen”, “autoestima”, “autoeficacia” y tantos otros que vienen a poner de manifiesto aquella valoración o captación que cada sujeto realiza en una situación de interacción social. Sólo refiriéndonos al ya clásico concepto de atribución de Heider, Munné (1989) afirma: “La teoría de la atribución se refiere a la *percepción* de la causalidad

de la conducta social. Se basa en el análisis ingenuo de la acción. El hombre atribuye lo que ocurre en su ambiente a unos factores causantes determinados y esta explicación causal de las acciones –ya sean propias o de los otros– influye en su conducta en tanto que contribuye al significado de ésta y por lo mismo a su posible predicción y control.” (pág. 193).

A ningún entrenador o educador se le escapa este significado de la percepción social y su utilidad para poder explicitar el hecho de que el rendimiento en la actividad física y deportiva depende de las atribuciones que cada sujeto realiza y, en general, de todo tipo de valoraciones de la situación y de sus posibilidades en ella. Esta es una muestra:

“Tomar consciencia de sí mismo se define como la *percepción* y comprensión de los estados y de las acciones del atleta en relación directa con las exigencias del ambiente” (Epuran, 1988, pág. 6). Como decíamos, este uso del concepto de percepción como toma de consciencia es de una gran relevancia en el entrenamiento y en el rendimiento deportivo; tanto es así que muy a menudo es este el sentido que sobresale y que mayoritariamente se refiere si se pide una definición de percepción.

No es necesario decir que estos tres usos del concepto de Percepción son legítimos. No obstante, creo que sería mucho más útil, por ser menos ambiguo, el uso del concepto percepción para referir sólo la adaptación o ajuste *físico*. Es decir, utilizar el concepto de Percepción para describir la orientación psicológica respecto del comportamiento físico que preside la vida de los organismos. He tratado este tema en otros lugares (Roca, 1990a, 1990b),

remarcando el hecho de que este concepto podría englobar todo el universo del comportamiento motor, enfatizando el término *conducta perceptivo-motriz*.

Otra alternativa consistiría en hablar de *Psicofísica* o de *Comportamiento Psicofísico*, a pesar de las connotaciones que esta palabra tiene respecto de la psicofísica clásica que fue y es una práctica experimental muy unida a determinados supuestos teóricos con los que no coincidimos. Salvando pues las connotaciones y diferencias, el concepto *Psicofísica* podría ser una buena descripción de lo que se ha querido definir tradicionalmente como Percepción sensorial o Percepción física.

Este es un tema que interesa fundamentalmente a los psicólogos pero, es evidente, interesa también a todos los científicos y técnicos centrados en el comportamiento humano. Por lo menos, para estar alerta respecto a las ambigüedades que subsisten.

Percepción: “La mente que coge o se apodera de cosas”

A la ambigüedad sobre las diferentes finalidades adaptativas respecto de las cuales se puede aplicar indistintamente el concepto de Percepción, hay que añadir una ambigüedad que se da en otro orden: en el de la teorización sobre qué es y en qué consiste el percibir.

La definición de percibir como “coger” o “apoderarse” de alguna cosa por parte de la mente es la más básica y la más extendida. Todo el mundo acepta fácilmente esta interpretación según la cual la mente es como un ordenador que recibe los datos sensoriales y los trata en una primera instan-

cia, antes de procesarlos y tomar decisiones y ejecutarlas. La Percepción, tomando este símil, es la primera instancia o facultad psicológica. De hecho, esta manera aceptada y extendida de entender la percepción no ha variado demasiado respecto de las primeras formulaciones empiristas en las que se suponía que las impresiones sensoriales llegaban a la mente en forma de sensaciones y que las percepciones eran elaboraciones primarias fruto del mecanismo de asociación.

Esta manera de pensar ha comportado muchos problemas a los psicólogos ya que han tenido que preocuparse buscando en qué lugar estaba aquella facultad y dónde operaba, en la mente, este tratamiento primario de los datos sensoriales. Evidentemente se ha supuesto que se encontraba, sin poder decir cómo y de qué manera, en el cerebro: de hecho, gran parte de la historia de la psicología se ha centrado en encontrar el lugar en que se encuentra la mente con los mecanismos correspondientes.

Hay que decir, para empezar, que la mente no se encuentra en ningún lugar puesto que se trata de un comportamiento; es como la gravedad o como la vida que son comportamientos diferenciados en los que se encuentra organizada la naturaleza —pongo estas afirmaciones como un reclamo y como una referencia de lo que ha de ser mi conclusión en este apartado—.

De momento vamos a revisar lo que ha sucedido con el intento de reducir la mente a un puro producto de poner la mente dentro del cerebro o de hablar de la mente como si fuese una cosa. El resultado de este trabajo ingente se resume en dos líneas de interpretación; o bien se reduce el comportamiento psicológico de percibir a

un fenómeno meramente biológico y se afirma textualmente que percibir es un comportamiento neurofisiológico, o bien se habla de la mente como una realidad fantasmagórica que opera en el interior de las personas; en este caso, como en el anterior, el cerebro aparece como el órgano que ejecuta la percepción y —normalmente— con un modelo o símil mecanicista.

Definiciones reduccionistas de Percepción

La primera muestra de reduccionismo es la que entiende la percepción como una reacción orgánica más. No se hace ninguna referencia al hecho incuestionable de que cuando hablamos de percepción estamos describiendo algo relacionado con el aprendizaje o, simplemente, con la experiencia de cada individuo particular:

“La percepción es un proceso exclusivamente neurofisiológico de diferenciación y distinción de los estímulos esencialmente ópticos, que provienen de los objetos, con la ayuda de los órganos de los sentidos (analizadores) que incluyen: un receptor, nervios centrípetos y regiones cerebrales especializadas” (Mahlo, 1981, pág. 41). No volveremos sobre esta definición porque, como hemos dicho, no se puede reducir un comportamiento que se construye en la historia particular de cada individuo, como es el percibir, a un mero reaccionar incondicionado.

Una formulación que reconoce el hecho de la historia individual como algo constitutivo de la percepción se encuentra en la definición que sigue. No obstante, hay una doble reducción: se dice que percibir se reduce al funcionalismo orgánico y se entiende este funcionalismo como un sistema de conmutación propio de una máquina sin vida:

“Según la moderna doctrina, la imagen no es mirada, sino procesada. Ciertos mecanismos específicos del sistema visual, denominados detectores, se supone que inician mensajes neurales en respuesta a ciertas características igualmente específicas de la imagen. La información sobre estas características es entonces transmitida a ulteriores estancias del cerebro. En estancias superiores es comparada y combinada con la información previamente almacenada mediante una serie de procesos que eventualmente dan lugar a la experiencia perceptiva...” (Neisser, 1981, pág. 36).

Autores como Whitting (1979), más próximos al ámbito de la actividad física y el deporte, tienen un discurso equivalente a uno de los considerados fundadores de la corriente cognoscitivo-cibernetica de gran auge actualmente.

Sin duda que tratar de las teorías sobre la percepción es ya prácticamente sólo una cuestión psicológica. No lo es tanto en la medida en que todo el mundo tiene teorías sobre lo psíquico y en la medida en que hay teorías compartidas de manera acrítica. En este sentido, entiendo que una teoría psicológica y las luchas teóricas de los psicólogos interesan, nuevamente, a todos los que se mueven en el ámbito de las denominadas ciencias humanas.

Entiendo, y lo he desarrollado también en otros lugares (Roca, 1989a, 1989b, 1991), que la mejor manera de entender qué es la Percepción surge de tomar el criterio de *comportamiento* como criterio de organización de toda la naturaleza, incluida la naturaleza humana.

Este criterio comporta entender que la mente es un tipo de comportamiento que significa la adaptación ontoge-



nética de los organismos a los comportamientos biológico, físico-químico y social que presiden su existencia. Que se pueda hablar en términos de “facultades” o “cosas percibidas” o de “percepciones pasadas” no implica que psicológicamente se tenga que buscar entidades generadoras, impresoras o almacenadoras dentro de la cabeza. Son maneras de hablar que no obligan al científico a justificarlas; se justifican por el uso y por la comprensión de la gente pero por nada más. Esto puede entenderse fácilmente con un ejemplo prosaico pero no insuficiente: cuando digo que tengo una palabra “en la punta de la lengua” no

quiere decir que se deba buscar allí la palabra ni buscar cómo y de qué manera se encuentra. Sería ingenuo y hacer el ridículo. Lo que es sorprendente es que se haya perdido este sentido del ridículo cuando al oír que en el lenguaje ordinario se habla de “facultades” y de “cosas percibidas”, se pida al psicólogo que lo busque y éste, crédulo –por no decir otra cosa–, inicie un fantástico camino para encontrar dónde está la palabra “en la punta de la lengua” o la “facultad de percibir o la memoria en el interior de la cabeza”.

La alternativa consiste en entender que Percibir es un comportamiento como

lo es Sentir: en entender que la Percepción, como la Sensación –cuando son vistos con naturalismo científico–, son afecciones de la naturaleza humana. Una, la Sensación, que describe la reactividad de los sentidos a los cambios de energía, y la otra, la Percepción, que describe la condicionalidad reactiva en función de la historia individual de estimulación.

Describir estos dos universos comportamentales que tienen una profunda incidencia en la comprensión de lo que es la actividad física, ha constituido un trabajo ya realizado anteriormente (Roca, 1989a). A él se remite al lector interesado.

BIBLIOGRAFÍA

CASARES, J., *Diccionario ideológico de la lengua española*. Gustavo Gili, Barcelona, 1959.

EPURAN, M., *Terminología de Psicología Deportiva*. Direcção Geral dos Desportos, 1988.

FABRA, P., *Diccionari General de la Llengua Catalana*. Edhasa, Barcelona, 1981.

KANTOR, J.R., “The role of cognitive institutions in psychology and other sciences”, *Revista mexicana de análisis de la conducta*, 5, 1979, 1-12.

MAHLO, F.H., *La acción táctica en el juego*. Pueblo y Educación, La Habana, 1981.

MARTENS, R., *Sport Competition anxiety test*. Human Kinetics, Champaign, Illinois, 1977.

MUNNÉ, F., *Entre el individuo y la sociedad*. Barcelona, PPU, 1989.

NEISSER, *Procesos cognitivos y realidad. Principios e implicaciones de la psicología cognitiva*. Marova, Madrid, 1981.

RIBES, *Psicología General*. Trillas, México, 1990.

ROCA, J., *Formas elementales de comportamiento*. México, Trillas, 1989a.

ROCA, J., *Allò Psíquic*. Eumo, Vic, 1989b.

ROCA, J., “L’activitat i l’educació psicofísica”, *Apunts. Educació Física i Esports*, 1990a.

ROCA, J., “Educació física i educació biològica”, *Temps d’Educació*, 4, 1990b.

ROCA, J., “El papel de las Instituciones Cognoscitivas en la ciencia psicológica”. *Actas del XXXV Aniversario de la Escuela de Psicología*, Universidad Central de Venezuela, 1991.

WHITTING, H.T.A., *Sports de balle et apprentissage. Aspects psychologiques*. Les Presses de l’Université du Québec, Québec.